Testo 2.4.2

Canto LXIX

Il canto LXIX (noto come “Canto de riego” o "Canto dell'irrigazione") dei *Cantares Mexicanos* è una testimonianza fondamentale della complessa ibridazione culturale nel Messico coloniale. Il canto si apre con riferimenti storici e simbolici alla caduta di Tenochtitlan. Nell'incontro tra il Capitán (Hernán Cortés) e Motecuhzomatzin (Moctezuma), il sovrano mexica accoglie lo straniero pronunciando un discorso di sottomissione. Un profondo simbolismo è riservato all’acqua, elemento prezioso, portatore di vita e di ricchezza, e alla *vasija* (il vaso di terracotta) che, rotta, simboleggia la fine del vecchio ordine e il dolore della sconfitta ("se rompe nuestra vasija de barro"). Molto significativa è la fusione tra elementi culturali mexica e cristiani: la Vergine Maria, Gesù, San Pietro, San Paolo e il Papa convivono con il “Dador de la vida”, le pietre e le piume preziose, i fiori e gli strumenti rituali. Il canto si conclude con un viaggio metaforico in una barca, che avanza in mezzo al mare per raggiungere il Papa, nuovo simbolo di potere, che siede nel suo trono regale e impugna una cerbottana, mentre, afflitti e impauriti, i viaggiatori esclamano: “¿acaso en verdad aún hemos de regresar? / No vayamos a perdernos en el ombligo del agua, / donde ella hace giros”, “¿A dónde en verdad iremos?”.

Canto de riego

1119. En las aguas azules
se yerguen los sauces preciosos,
aquí en Chapolcotitlan.

1120. [56v] Donde brota el agua color de jade,
allá vinimos a llegar nosotros mexicas.

1121. El agua es suya,
en verdad la bebe
aquí en México, allá en Chapoleo.

1122. De Tzotelco con ansia
salimos así a Acocolco,
aquí vinimos a llegar los mexicas.
El agua es suya,
en verdad la bebe,
aquí en México, allá en Chapoleo.

1123. Así vino a llegar el Capitán a México,
lo fue a encontrar Motecuhzomatzin.

1124. Luego bajó de su caballo,
[Motecuhzoma] lo atavía con collares de oro,
le habla, lo abraza.

1125. *El agua es suya,*
en verdad la bebe,
aquí en México, allá en Chapoleo.

1126. Y luego le dijo:
te has fatigado, has llegado
a tu agua, a tu monte, a la ciudad de México.
Has venido a gobernar en tu estera, en tu sitial;'
por breve tiempo, un día,
yo te los guardé.
Es menesteroso tu vasallo.
Hace ruego.
El agua es suya,
en verdad la bebe,
aquí en México, allá en Chapoleo.

1127. Ah, hace salir humo,
ya vino a entrar el conquistador, el Capitán.
Todavía se vive:
los señores, el tlacatéccatl, el de Atlixco,
el tlacochcálcatl. El conquistador.
Vinieron a verter agua los nobles.
Así se entregó la mexicanidad.
El agua es suya,
en verdad la bebe,
aquí en México, allá en Chapoleo.

1128. Hemos venido a admirar, dentro del agua,
nosotros tlaxcaltecas,
vierten sus aguas los príncipes en México,
cuando el señor Motecuhzoma
acarrea el agua con su vasija antigua.
Con flores acuáticas que hacen giros
se va envolviendo su ciudad,
así se entregó la mexicanidad.
El agua es suya,
en verdad la bebe,
aquí en México, allá en Chapoleo.

1129. Viene dando voces *María,* la noble señora,
viene a decir María:
mexicas, que entre vuestra vasija de barro,
que sean llevados a cuestas los señores a Acolihuacan,
Quetzalacxóyatl, Cuapopoca.
El agua es suya,
en verdad la bebe,
aquí en México, allá en Chapoleo.

1130. Mucho se requiere, Dador de la vida,
se rompe nuestra vasija de barro,
nosotros mexicas.

1131. Se eleva el llanto,
son escogidos en la puerta del águila
donde son reconocidos.

El agua es suya,
en verdad la bebe,
aquí en México, allá en Chapoleo.

1132. Donde se *acarrea* el agua, allá perecieron,
hacen salir humo Nezahualquentzin,
el tlacochcálcatl,
el conquistador.
Así acarreamos agua los mexicas.
El agua es suya,
en verdad la bebe,
aquí en México, allá en Chapoleo.

1133. Sale en vano,
¿a sólo uno el señor Motecuhzoma vino a colocar?

1134. Con flores de color de ave tlauhquéchol, yacaxóchitl,
la flor cual ave tzinitzcan
que se entrelaza en los pinares,
con ellas entrelazan su mecapal,

1135. con esto se da gloria a los tenochcas.
Nunca se quebrará nuestra vasija de agua,
las anchas turquesas con metal precioso
se esparcen.

1136. La flor macpalxóchitl, color de ave tlauhquéchol
ya se cierra sólo sobre ti,
así hacen beber a la gente en el interior del agua,
donde está el ombligo del agua,
con esto se da gloria a los tenochcas.
El agua es suya,
en verdad la bebe,
aquí en México, allá en Chapoleo.

Segundo atabal

1137. [57r] Mucho nos hemos admirado,
nosotros los tlaxcaltecas,
tú tlacatéccatl, tú, Ixtlilxóchitl,
oh mexicas.
El agua, la chamusquina, la guerra,
la vasija del agua
en ninguna parte la pondrán los tenochcas.
Así ya sobre ellos ocurrió.

1138. A Cuauhtemoctzin, a Coanácoch,
a Tetlepanquetzatzin,
los escucharon variadas gentes;
les fue dado el dardo pintado,
lo que es mi atavío.

1139. Hay resonar de cascabeles,
lleva a cuestas tu preciosa jarra de barro,
tu vasija de aguas del cielo,
las hiciste bailar en Castilla,
no vayas en vano.

1140. Mis hermanos mayores,
en la orilla de los dardos don Gabriel
recuerdas tu agua preciosa, tu jarro.
Amén.

1141. Se yerguen,
junto a él, en su mano están,
los que relucen como el oro,
los que son como el agua preciosa.
La ven los mexicas,
mucho se alegran,
por algo se aflige el virrey.
Amén.

1142. Que así sea,
si todo está bien en vuestra jarra,
vosotros mexicas,
nunca acabará eso,
nuestro arrojar el agua.
Cuando se acabe,
lo habrá decidido el Dios único.
Amén.

Tercer atabal

1143. Ea, sobrinos míos, escuchad
mi palabra que dispone el tributo, hemos llegado
a nuestro vertedero del agua.

1144. ¿Quién en verdad irá a recogerla?
¿Hemos de llevar a cuestas nuestro jarrito precioso?

1145. Allá nos reunimos en Coyolatempan,
en Axoxohuican.

1146. Nadie hará el trabajo por nosotros,
aún iremos,
nos guiará el que cuida de nosotros,
don Diego Tehuetzquiti.
Allá nos reunimos en Coyolatempan,
en Axoxohuican.

1147. En nuestras cañas con caracolitos,
se yergue nuestra vasija con flores de nuestro sustento.

En la orilla del agua.
Los ahuehuetes preciosos están en Chapoltepetitlan.
Que sea vertida, ya la dejamos,
así bellamente resplandece
el agua pura.

1148. Digo, ¿es acaso algo mi merecimiento?
Por esto me entristezco, vosotros, amigos nuestros,
¿a dónde iré a verterla?,
porque lo quiere mi corazón,
que allá esté, en la iglesia.

1149. Elevo mi llanto,
me aflijo yo cantor,
he hecho pedazos mi jarrito precioso.

1150. Que así lo vierta yo.
Vaya yo a mi casa con cantos floridos.

1151. La coloca en el agua florida,
elevó mi llanto,
he destruido mi perla preciosa en el agua.

1152. Sólo busco a los que recogen el agua,
a los señores Nezahualtecólotl y Coaíhuitl.
Con cuidado he venido a verter el agua en la casa del
prelado.
Esforzaos, tú, don Pedro.

1153. [57v] Sólo podrá aparecer la nobleza.
Acaso con esto perecerán
nuestros acarreadores del agua.
Esforzaos, tú, don Pedro.

Cuarto atabal

1154. Sólo tú, Dios, Dios único,
sólo tú ofreces el espejo que ilumina,
el que está aquí, en el mundo.

1155. Sólo aquí estaba
la tinta negra, la tinta roja de tus criaturas,
los que llevan a cuestas el agua, los señores.

1156. Ya voy, ya voy, ya van,
allá llegaré a Xiuhtzonetitlan,
a la orilla de las aguas preciosas,
allá recogeré mi agua azul transparente.

1157. Tú, Ixtlilxóchitl,
los mexicas así fueron entregados

adquieren fama los dardos,
escondió a la gente.

1158. El que lanza el agua y la chamusquina.
Con esto la verterán,
así se afanarán los tenochcas,
los que dirigen.
Así sobre ellos ocurrió,
Cuauhtémoc, Coanacochtzin, Tetlepanquetzatzin,
escuchan a toda suerte de gentes.

1159. Los que así fueron tomados
fueron pintados como dardos.
Lo dijo el Capitán, el señor:
pintadlos en el libro precioso,
en el libro,
lo que ha sido el tributo de los mexicas.
De todas partes, de las ciudades,
fue tomado el tributo.

1160. Donde lloraron,
se afligieron los señores, los que gobiernan.
Ah, es nuestro merecimiento,
sobre nosotros ocurrió,
fueron pintados en el libro precioso.

1161. Hemos ido a escucharlos,
oh, oh, a ti Cuauhtémoc, a ti, Oquitzin, a ti, Huanitzin.

1162. Ya vino a juzgar.
Nunca perecerá nuestro cargador del agua,
esforzaos.
¿A dónde en verdad iremos?
¿Alguna vez hacia el emperador?

1163. Esforzaos, sobrinos nuestros,
tú, Cuauhtémoc.

1164. Vayamos arrojándole rocío como ave tzinitzcan,
va echando rocío el ave zacuan.
A nuestro cántaro ponedle color dorado,
junto a nuestro mecapal, entremos,
es nuestra carga de agua
hacia el emperador.

1165. Busco a quienes recogen el agua,
los señores,
ah, Nezahualcóyotl,
al señor Coaíhuitl.
Con cuidado he venido a echar agua.

1166. En la casa del emperador esforzaos,
porque así podrá aparecer la nobleza.
Acaso con esto se perderá la carga, esforzaos.

Segundo atabal

1167. Yo lo digo, yo, el señor Xicohténcatl.
Ve, toma tu escudo,
tu cántaro de agua florida, tu cántaro,
o está en pie tu vasija
tolteca, color de obsidiana,
[58r] con la que llevaremos a cuestas el agua.
Con ella iremos a acarrear agua
allá en México, en Chapoleo, en el lago.

1168. No en vano vayas, sobrino mío,
mis hermanos menores, sobrinos nuestros,
vosotros príncipes del agua.

1169. Vierto el agua,
señor Cuauhtencoztli,
que ya todos vayamos
a llevar el agua a cuestas,
iremos a acarrear agua.

1170. Da voces mi hermano menor, Motelchiuhtzin,
amigos nuestros, dizque de madrugada
iremos a recoger nuestra carga de agua muy cristalina,
de preciosa transparencia,
que reluce como pluma preciosa.
Así llegamos allá, al lugar de los cántaros.
No en vano estés.
¿Acaso envidiaré a Nanáhuatl, mi hermano menor?
Tú tlaccatécatl, tú Cuitlachíhuitl,
con oro cual pintura tolteca
nuestro cántaro pinta
el señor Axayácatl.
Nos iremos esparciendo,
ya así llegamos.

1171. Como agua de jades salpica la lluvia,
llovizna junto a mis ropajes.

1172. Mi aguador florido, Huanitzin,
han venido a darme agua
mis tíos tlaxcaltecas, los chichimecas,
no en vano vayas.

1173. La flor de la chamusquina,
la flor del escudo,
están brotando,

hay grande estrépito,
la flor yacaxóchitl se esparce.
Ha venido a encerrar el oro.
Yo tomo las pinturas preciosas,
mi cántaro llevo a cuestas,
mis grandes.

1174. En Acolihuacan,
a ti, don Antonio, llévete yo,
sobrino mío, Tehuetzquiti.

1175. Las hojas de las cañas floridas van reverdeciendo,
van cerrándose las pinturas preciosas,
mi cántaro llevo a cuestas,
vedme, mis grandes.

1176. Sólo yo, fray Pedro,
sólo yo recuerdo su vasija pintada.

1177. Don fray Juan, obispo,
fue purificando con agua preciosa,
con ella roció a la ciudad.

1178. ¿Acaso en verdad allá se fue
nuestro amado padre, el obispo?
Fue purificando con agua preciosa,
con ella roció a la ciudad.

1179. Vayamos a Chapultepec,
en la orilla del agua preciosa,
se refresca la hermosa ave quéchol,
la flor macpalxóchitl va cerrándose,
nuestros cántaros color de jade,
mis hermanos menores,
con cuidado sean llevados, no se rompan,
por esto nos reñirán nuestros señores.

1180. Bien, así vayamos adelante,
vayamos con cuidado,
allá nos reuniremos,
donde está el tunal, en México,
se refresca la hermosa ave quechol,
la flor macpalxóchitl va cerrándose,
nuestros cántaros color de jade,
mis hermanos menores,
con cuidado sean llevados, no se rompan,
por esto nos reñirán nuestros señores.

1181. [58v] Admiradlo, amigos nuestros,
vosotros huexotzincas,
sólo en él ocurre, en el Papa,

sólo a él Dios le habla.

1182. Sólo en su estera, sólo en su sitial,
allá está el Papa,
sólo a él Dios le habla.

1183. ¿Quién en su sitial de oro,
está reclinado?
En verdad es él, el Papa,
con su cerbatana preciosa
está disparando al mundo.

1184. En verdad así ya su cruz
y su báculo de oro
están brillando en el mundo.

1185. Sólo me aflijo,
en Roma allá lo veo
sólo su cuerpo de él,
de San Pedro, de San Pablo.

1186. Hacia los cuatro rumbos da voces,
lo escuchamos
en su cobertura dorada que está resplandeciendo.

1187. Parece que su casa,
de sólo él, el Papa,
está pintada con color de mariposas doradas,
está dando destellos.

1188. Sólo se levanta el viento,
truena, retumba,
espumea el mar,
va crujiendo la barca.

1189. Junto a nosotros sale la gloria de Dios,
vemos una gran ola,
hay lluvia de flores,
va crujiendo la barca.

1190. Amigos nuestros, admiraos,
en el interior del agua te reñimos
sólo a ti, don Martín.
Se agita el mar.

1191. Contemplamos en la gloria del Dador de la vida,
las olas del mar junto a nosotros se extienden,
que no vayamos a perdernos en el ombligo del agua,
donde ella hace giros.

1192. Nadie es valioso en el interior de la barca,

vosotros, amigos nuestros,
¿acaso en verdad aún hemos de regresar?
No vayamos a perdernos en el ombligo del agua,
donde ella hace giros.

1193. He venido a entristecerme,
sobre nosotros se posan
gotas de rocío que punzan.
¿A dónde en verdad iremos?

1194. Aflige a la gente lo que hace aquí el Dador de la vida,
si en verdad fuera mi amigo,
si en verdad estuviera junto a nosotros
los que vivimos.
Nadie se ocupa de los demás en el interior de la barca.

1195. El interior de la barca es lugar de temor,
sobre nosotros sale el agua de jade,
la que espumea.
La cuerda hace ruido,
vuela el pez,
vedlo.

1196. [59r] Allá se levanta el árbol de nuestro sustento,
se yergue en nuestro lugar del mando,
la cuerda hace estruendo,
vuela el pez,
contempladlo.

1197. La blancura se extiende,
el amanecer se levanta,
contemplamos en el agua,
donde está la neblina,
allí se alegran,
se divierten los peces mariposa.

1198. Contemplad vosotros, amigos nuestros,
las flores del mar,
se están esparciendo,
allí se alegran,
se divierten los peces mariposa.

1199. Contemplamos donde está tu neblina,
atreveos,
tú, Cohuaíhuitl,
eres su palabra,
sabedlo,
el agua está verde azulada.

1200. Así también espanta a la gente
en el interior del agua,

sabedlo,
el agua está verde azulada.

1201. Tengo mucho miedo, tengo miedo,
en el agua se reflejan los rayos del sol,
sobre nosotros se levanta vapor de agua marina,
sólo él hace descender el estandarte.

1202. Ya da voces Cohuaíhuitl,
ya lo dice,
amigos nuestros,
de este modo será aquí,
nosotros pereceremos,
sólo él hace descender el estandarte.

1203. Así espumea tu gran agua,
Dador de la vida, Dios,
sé bueno conmigo,
haga otorgamiento tu corazón.
No haga yo la guerra.
¿A dónde en verdad iré?

1204. Sólo doy voces,
se disgusta el Dador de la vida, Dios,
sé bueno conmigo,
haga otorgamiento tu corazón.
No haga yo la guerra.
¿A dónde en verdad iré?

1205. ¿Cómo están tus manos, Motelchiuhtzin?
En ellos ya se hizo pedazos la barca,
el agua los lleva a Cozamelco.

1206. Dizque lo vino a decir Motelchiuhtzin,
¿acaso es en verdad un jade?
Con esto despertaré a la flauta,
al metal precioso.
¿Acaso en verdad seré amado?
No vaya yo a perderme en Cozamelco.

1207. Escuchad, vosotros huexotzincas,
sólo es la imagen de San Juan.
La gran estrella da voces, dice:
engalanaos, porque ya viene
el verdadero Dios, el señor.
Le responden los variados, preciosos pájaros.

1208. Ya vino a levantarse la aurora,
ha venido a salir la imagen
[59v] de Dios, el Sol.
Hágase rogación al Dador de la vida,

vosotros huexotzincas.

1209. Sea conocido, vosotros príncipes,
sea admirado,
cuanto hizo por nosotros,
¿habremos de dejarlo alguna vez,
amigos nuestros?

1210. Abandonaron en la tierra
la alegría del pueblo
los señores.
¿Alguien acaso se la llevará?
¿Habremos de dejarla alguna vez?

1211. No os aflijáis, vosotros huexotzincas,
no andéis tristes,
porque aguardamos
la palabra de Jesús Nazareno,
Dios del cielo.

1212. Sólo lo dice el profeta,
el esperado,
desead la gloria,
de la que allá [el cielo] está lleno,
la alegría perdurable.
Allá hay contento, señorío,
en el interior del cielo.

1213. Donde están los nueve travesaños,'
allá viven tus hijos, los ángeles.
A ti te dan contento, Dios único,
los arcángeles, las virtudes,
las potestades, los principados.

1214. Sólo junto a ella nos erguimos,
tú, noble señora, Santa María.
Las dominaciones, tronos,
los querubines, serafines,
nunca se acabarán allá en el interior del cielo.

1215. Hemos sido llamados aquí,
a la casa del emperador,
han sido contados
los de la guerra.
Lo dice sólo Dios.

1216. Invoquemos al Dios único,
quizá con esto se haga el día
en que estemos junto y a su lado,
sólo somos vasallos.

1217. Fuimos a admirar allá al mar,
nosotros los mexicas,
allá nos dio órdenes él,
el emperador, nos dijo:
Id a ver al Padre Santo.

1218. Sólo dijo: ¿quizás quiero oro?
Hágase reverencia.
Invocad al Dios celestial.

1219. Sólo de este modo
nos envía a Roma.
Nos dijo:
id a ver al Padre Santo.

1220. Nuestro corazón lo sintió,
con esto nos envía a Roma,
nos dijo:
id a ver al Padre Santo.

1221. Sólo en su casa,
casa de la cueva de colores,
el Papa, con metal precioso,
la pintura, nos alumbra.

1222. [60r] Con música de caracoles está brotando,
con esto es aguardada la palabra de Dios,
engalanada cual ave tzinitzcan,
custodiada nos alumbra.

1223. Escuchad, vosotros príncipes,
los que junto a nosotros estáis,
porque así sea,
así en la casa de Dios,
en Roma,
allá vigila el Papa.

1224. Allá está ella,
la madre de los hombres,
la llamada Santa Cecilia
en Roma,
allá vigila el Papa.

1225. Están floreciendo,
están reverdeciendo en Huexotzinco,
son tus flores, Axayácatl.
Fuiste haciendo merecimiento
donde está el tunal.

1226. Flores de plumas de garza,
están esparciéndose en Atlixco,

son tus flores, Axayácatl.
Señor, *fuiste haciendo merecimiento,*
donde está el tunal.

1227. En Quenonamican,
allá hay descarnamiento,
en el interior del cielo, jades, turquesas,
están puestas en orden,
los príncipes en la casa de Dios.

1228. Como rojo quéchol
anda volando el señor Oquiztli;
como águila de plumas preciosas,
Tlacotzin.
Se vive en la casa de Dios.

1229. Mirad,
es la sementera de flores del Dios único;
es lugar gustoso y suave, hay frescor,
con rocío hay lluvia preciosa.

1230. Sólo allá vive el ave xiuhquéchol,
don Martín se da contento,
la garza, Coaíhuitl, don Juan.

1231. El árbol florido del varón esforzado
está floreciendo en la casa de Dios,
lo andan libando los príncipes.
El señor Anahuácatl,
el tlacatéccatl Cuitlachihuitl,
se regocijan en el interior del cielo.

1232. Como jades preciosos,
como piedras finas se hacen pedazos
los príncipes, los mexicas, los huexotzincas.
El señor Anahuácatl,
el tlacatéccatl Cuitlachihuitl,
se regocijan en el interior del cielo.